

LA DEL SOTO DEL PARRAL

Zarzuela en dos actos y tres cuadros, en prosa.

Libreto de Luís Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño

Música de los maestros Soutullo y Vert.

Estrenada el 26 de Octubre de 1927, en el Teatro de La Latina.

La acción en la provincia de Segovia. Mediados del siglo XIX

ARGUMENTO

TIERRAS SEGOVIANAS. Altozano en el que se levanta una hermosa casa de labor. Es la mañana de un domingo de septiembre. Se oye la voz de Germán, labrador que canta las excelencias de Segovia, de su mujer, Aurora y de su cantar. Aparece Aurora, que increpa a los jóvenes Damián y Catalina por su abandono del trabajo. El tío Prudencio, romancero del pueblo, y el tío Sabino, comentan el mal humor que desde hace días tiene Aurora, que tiene que marcharse a misa. Sale Germán canturreando, el tío Prudencio le hace notar su alegría. “Mi alegría”. “De tal modo se va apartando de mí, que ya casi no me acuerdo de ella”, dice Germán al quedarse solo y entristecido. Aurora le sorprende en su estado de pesadumbre que él pretende disimular, asegurándole que es el mismo de siempre. Aurora insiste en querer saber el motivo de la tristeza de Germán, sin conseguirlo.

Aparece Miguel, hijo del que fue dueño de la hacienda que ahora es de Aurora y Germán por generosidad del difunto padre de Miguel. Este es un gran amigo del matrimonio, al que visita por encontrarse mejor en el campo que en la ciudad. donde vive. “No es de extrañar. Si Angelita se ha decidido a vivir aquí como en otros tiempos...”, le dice intencionadamente y con humor Aurora. El tío Prudencio confirma la belleza de Angelita. supuesta novia de Miguel. Quedándose solos éste y Germán, el labrador le advierte, como si fuera su hermano, de la mala condición de Angelita, de la que asegura no quiere a Miguel y de la que otro había conseguido... No le deja terminar Miguel, furioso e incrédulo, por más que Germán insiste en que le engañará.

El tío Prudencio ha escrito un romance que le está leyendo a Sabino. Es una historia que se relaciona con las vivencias actuales de Aurora, Germán y Miguel, pero a la que todavía no le ha puesto final. Los dos viejos comentan la sospecha de que entre Angelita y Germán “ha debido haber algo” y Prudencio dice haber visto salir a Germán de casa de ella, aquella noche. Aurora ha llegado a tiempo de oír el final. “Es por Angelita el ahogo y la tristeza de Germán”, dice para sí Aurora sumida en profunda tristeza que no excluye una gran indignación. Regresa hecho una furia Miguel en busca de Germán, al que quiere matar por haberle mentado respecto a Angelita. A pesar de todo, Aurora defiende a su marido, quien llega en aquel momento y al que su esposo dice saber sus relaciones con Angelita. Germán le asegura que está equivocada, pero ella le increpa, haciéndole saber que los dos no pueden ya vivir en la misma casa. “Ya puede Vd. seguir el romance, tío Prudencio”, dice Aurora.

El segundo acto nos muestra el zaguán de la vivienda del Soto. Aurora muestra tristeza y abatimiento. El tío Sabino pretende hablarle de Germán, que marchó de la casa al final del primer acto. Ella no quiere, en principio escuchar al viejo, pero sin poderlo remediar descubre una honda inquietud por su esposo. Tío Sabino le dice que éste desea volver, cuando Aurora esté más calmada. Ella segura que Germán se casó por obedecer al amo y por no perder lo que les dejaba, pero que en realidad fue a la Angelita a quien siempre quiso. Mientras Sabino le dice que está en un error, llega Miguel, todavía molesto con

Germán, al que, dice, culpa su ausencia, prueba de que no fue noble al calumniar a Angelita. Durante la conversación, Sabino consigue que Aurora empiece a pensar que se equivocó y que Miguel comience a dudar de todo.

Con la escena sola, aparecen Germán y tío Sabino. Este le dice que seguir fuera de su casa no es cosa buena, pero que comprende el silencio de Germán, porque a él también le cuesta mucho callar. “Si el amo levantara la cabeza, ya estaría agradecido, ya”. Pero “guardar su secreto me ha traído mucho daño a mi casa”, le replica Germán.

El labrador le cuenta a Sabino que fue a casa de Angelita tan pronto se enteró de que Miguel quería casarse con la que fue amante de su padre, a la que él, Germán, tuvo la otra noche que despreciar sus caricias. Llega Aurora, que escucha las palabras de amor de Germán, sin que éste descubra su secreto. Al quedarse solo se le acerca el tío Prudencio para darle un recado de Angelita: “Al amanecer dice que te espera en su cabaña”. Miguel encuentra por fin a Germán, a quien intenta matar, de no mediar el tío Sabino. Sin embargo los dos hombres desaparecen para desafiarse. Pero en lugar de matarse, lo que Germán ha hecho ha sido llevar a Miguel para que viera él mismo la clase de mujer que es Angelita, lo que Miguel le agradece y todo queda aclarado.

Números musicales:

Voz de la campana	Mujeres y hombres del pueblo
Los cantos alegres de los zagales	Romanza de Germán
Qué soy la más linda	Dúo cómico de Catalina y Damián
Al fin de la faena	Ronda de enamorados
Mintió su cariño	Dúo de Aurora y Miguel
¿A la consulta se puede entrar?	Tío Sabino, Mozas
Ten pena de mis dolores	Dúo de Aurora y Germán
¿Qué buscas?, ¿Qué quieres de mi?	Concertante final
En la cumbre nace el agua	Aurora, Catalina, Damián, Mozos

Voz de la campana (Mujeres y hombres del pueblo)

HOMBRES Y MUJERES DEL PUEBLO

Voz de la campana,
voz dulce y bendita del lugar,
a misa temprana
nos llama la ermita
para orar.
Porque del santo, el devoto
que acude a rogar,
poniendo en su rezo fervor,
alcanza el favor.
Los campos florecen
al gozar al fin,
las caricias del sol
del mes de abril.

GERMÁN

(Dentro.)

No hay en tierras de Segovia

lugar como mi lugar,
mujer como mi mujer,
cantar como mi cantar.

GERMÁN

(Dentro.)

Mujer, que alientas mi corazón,
por tí contento trabajaré.
¡Ay, vida mía,
amor sin igual!
Por tí mis penas ocultaré
y pondré mis afanes en el Parral.

MOZOS

(Dentro.)

Contentos de la cosecha
cantamos al caminar
tonadas para las mozas
más guapas de mi lugar.
¡Ay, mocita segoviana!
cuando seas mi mujer,
verás que envidia nos tienen,
morena de mi querer.

Los cantos alegres de los zagales (Germán)

GERMÁN

Los cantos alegres de los zagales
aumentan siempre la pena mía,
y mi amargura vivo llorando
con la ilusión perdida.
¡Ya mis horas felices!
¡Mi alegre vivir!
Todo luz, risas y esperanzas,
no volveréis a mí.
Si con fuerza en mi pecho
prendió la llama del pesar,
desamor, llanto y amargura
solo podré alcanzar.
Eres mi mujer
la que yo quiero,
y a tí sola di mi corazón;
yo no se fingi,
ni pensé en la traición,
ni sabré mentirte
nunca con mi pasión.
Si sufro callando
respeto el silencio;
hablar no es posible,
pues debo callar;

ya ves si es tormento
sufrir sin hablar.
Quiero
desterrar de tu pecho el temor;
quiero
que tu fe vuelva a mí;
quiero
que me miren tus ojos;
quiero
con tu amor ser feliz.
Dame
como el sol a la mies tu calor.
Dame
tus caricias, mi bien.
Besos
calmarán mi amargura.
Besos
de tus labios, mujer.
Mi alegre vivir
no puedo olvidar;
ni aquella paz que gocé.
¡Ay!, tiempo feliz....
ya no ha de volver
el bienestar que perdí.
Pa siempre se fue la luz de mi ilusión,
la vida toda
que alienta mi pasión.
Vivo
dominando mi pena;
siento
la esperanza perder;
lloraré mi amargura
en tus brazos, mujer.

Qué soy la más linda (Catalina, Damián)

CATALINA
Que soy la más linda
de todas las mozas,
que por mi cariño
te vas a morir,
que cuando te miro
todo te alborozas,
dime esas finuras...

DAMIÁN
Es que yo no se mentir.

CATALINA
¡Jamás tan gran borrico me topé!

¡No sabes a tu novia requebrar!

DAMIÁN

A las mujeres guapas, sí que sé.

CATALINA

¡Borríco!

DAMIÁN

¡Indina!

CATALINA

¿Por qué me he enamorado por mi mal?

¿Por qué me enamoré de este animal?

LOS DOS

Me estás poniendo fuera de mí,
y voy a darte que sentir.

CATALINA

¡Me marcharé!

DAMIÁN

¡Me tumbaré!

LOS DOS

Esta/este se ha creído
que pué manejarne,
piensa que he nació
pa llorar por su querer.
¡Ay!, que yo me equivoqué;
¡pobre de mí!, ¡qué desazón!,
¡que bruto/bruta es!

DAMIÁN

Tú eres la que debes,
viéndome tan guapo,
requebrarme siempre
que me logres ver,
y no te amohínes
si te suelto un lapo
porque soy tu novio....

CATALINA

No nos vamos a entender.

DAMIÁN

El hombre debe darse a respetar,
que Dios nos da las manos pa zurrar.

CATALINA

¡Aplicale a tu burra ese cantar!

DAMIÁN

¡Indina!

CATALINA

¡Borricon!

DAMIÁN

En too lo que yo quiera has de ceder,
o tú no me convienes pa mujer.

LOS DOS

Me estás poniendo fuera de mí.
y voy a darte que sentir.

CATALINA

Me marcharé

DAMIÁN

Me tumbaré.

LOS DOS

Esta/este se ha creío
que pué manejarne,
piensa que he nació
pa llorar por su querer.
¡Ay!, que yo me equivoqué,
¡pobre de mí!, ¡qué desazón!
¡que bruto/bruta es!

Al fin de la faena (Ronda de enamorados)

MOZAS

Al fin de la faena
busco a mi mozo
que quiero la alegría
más que el reposo;
porque en amores, madre,
piensan las mozas,
que en horas de descanso
no se reposa.

(Saliendo.)

¿Donde estarán nuestros mozos
que a la cita no quieren venir,
cuando nunca a este sitio faltaron
y se desvelaron
por estar aquí?
Si es que me engaña el ingrato
y celosa me quiere poner,

no me llevo por él un mal rato,
ni le lloro,
ni le imploro,
ni me importa perder su querer.

MOZOS

*(Saliendo por la puerta de escape, aproximándose a ellas sin ser vistos y
enlazándolas por el talle.)*

Ya estoy aquí,
no te amohines, mujer,
has de tener
fe ciega en mí.
Te quiero,
mi moza garrida,
segoviana de mi vida,
sin ti no sé vivir.

MOZAS

No he de dudar
cuando te cases, mi amor;
me ha de curar
la bendición.
¡Ay, mozo!
soltera no hay reposo;
el día que nos casemos
se acaba mi desazón.

MOZOS

Tiempo nos queda, zagala,
de poder en la boda pensar;
disfrutemos la vida de mozo,
que para amarrarnos
siempre habrá lugar.

MOZAS

Siempre me dices lo mismo;
tus consejos no quiero escuchar,
porque sabes decir muchas cosas,
cariñosas, engañosas,
pero nunca te quieres casar.

MOZOS

Dudas de mí
y no debieras dudar
que yo por ti
sabré luchar.

MOZAS

No mientas
mi gozo garrido,
segoviano presumido,

que no me has de engañar.

MOZOS

Me casaré
cuando tú quieras, mujer,
tuyo será todo mi amor.

TODOS

Bien mío,
en tu querer confío;
muy pronto será mi casa
un nido para los dos.

MOZAS

No me engañes, embustero,
porque es desamor engañar.

MOZOS

No te engaño, recelosa.

TODOS

Que te sé querer de verdad.

Mintió su cariño (Aurora, Miguel)

AURORA

Mintió su cariño
burla fue su querer.
¿Por qué, Dios mío,
tanto le quise?
En él creía,
en él confiaba;
hoy mi vida destrozada
solo puede dudar y temer.
¡Ay, madre, escúchame!
Oye, ven y calma mi pesar;
mis pobres lágrimas mira,
ten de mi dolor piedad.

MIGUEL

(Por la izquierda, con precipitación y acaloramiento, dirigiéndose a la puerta principal de la casa.)

¡Germán!

AURORA

(Levantándose.)

¡Díos mío!
¿Adónde vas?

MIGUEL

¡Quita!

AURORA

¿Qué intentas?

No has de pasar.

(Se coloca ante la puerta.)

MIGUEL

Aurora, déjame,

porque nada en el mundo,

calmará mi furor.

¡Aparta! ¡quítate!

AURORA

Cálmate;

compadece mi dolor.

MIGUEL

Quiero la infamia poder vengar,

quiero arrancarle su corazón;

el se fingió generoso

y luego envidioso,

la paz me robó.

AURORA

Vete.

MIGUEL

He de buscarle.

AURORA

¡Por Dios, olvida!

MIGUEL

He de matarle.

AURORA

Óyeme.

MIGUEL

Tú, no debes

sufrir por él.

AURORA

¿Qué he de hacer,

si el que ofendió es mi marido,

y sé mi deber.

MIGUEL

Como a mí, te ha ultrajado;

igual te ha engañado

su falso querer.

LOS DOS

No merece perdón quien sin duelo,
mi vida destrozó.

MIGUEL

Aquel amigo que tanto quise,
de mi nobleza, cobarde se burló.
Honda me abrió la herida
la traición inesperada,
la amistad de hermano fingida,
por mí venerada
con todo el corazón.

AURORA

¡Calla! No me atormentes,
ten piedad de mi quebranto,
yo te ruego compasión.

MIGUEL

No lo olvides, no lo olvides,
tu marido....
te engañó y un amor te ha mentido,
su querer sólo ha sido fingido.
Ese hombre....
No lo dudes, mujer, te ha engañado.
Por lograr tu interés se ha casado;
pues yo te aseguro
que ha sido perjurio
Germán para tí.

AURORA

(Aparte.)

Basta de dudas,
debo creerlo,
que también vivo
muerta de celos.
Jamás me quiso,
ahora lo veo,
pues se ha casado
porque, a mi lado,
sus ambiciones
lograba al fin.

MIGUEL

Es una infamia
su cobardía,
que mi nobleza
falso vendía.
Por dios te juro

que he de buscarle,
y, ante la gente,
sabré acusarle
para su ofensa
vengar al fin.

AURORA
Jamás me quiso,
ahora lo veo,
pues se ha casado
porque, a mi lado,
sus ambiciones
lograba al fin.

MIGUEL
Su traición me cobraré.

AURORA
El dolor no he de vencer.

¿A la consulta se puede entrar? (Tío Sabino, Mozas)

UNAS
¿A la consulta
se puede entrar?

TODAS
A ver si es hora
de consultar.

TÍO SABINO
Adelante, zagalas,
presto pasar.

TODAS
De mis dolencias
le voy a hablar.

UNAS
Llevo tres noches nerviosa
y no sosiego ni pa dormir.

OTRAS
Siento al tenderme una cosa
que no me deja ni rebullir

TÍO SABINO
Eso es peligroso
y bastante dudoso,
y sin el reposo

tendréis desazón.
Os dará hormiguillo
por el colodrillo,
como si el justillo
fuera un esportón.

TODAS

Por Dios, diga usted
si es cosa dañina,
si me moriré
o si curaré.

TÍO SABINO

Tengo que observaros
para recetaros.

TODAS

Dice mi galán
que si nos casamos,
pronto curaré
de mi enfermedad,
pero yo no sé
si eso es saludable,
y temo que el pobre
no cure mi mal.

TÍO SABINO

Os debo a todas
reconocer
y vuestros males
desterraré.

TODAS

Míreme usted
que malita estoy,
todo el cuerpo me da temblores.
Púlseme usted,
que si tarda me voy,
por si acaso es mi mal de amor.
Míreme usted,
que no puedo aguardar,
pues mi novio me está esperando,
y el muy borrico vive pensando
en que le engaño yo.

UNAS

Diga qué mal me se nota,
si es cosa grave del corazón.

OTRAS

Todo mi ser se alborota

y arde mi sangre
más que el carbón.

TÍO SABINO

El examen hecho,
no me ha satisfecho,
pues os noto el pecho
con gran hinchazón.
Y si el mal no es grave
porque es de *nacencia*,
dice la *esperencia*
que haiga precaución.

TODAS

Qués lo que he de hacer
señor curandero,
porque sin duda
su plan seguiré.

TÍO SABINO

Males son de mozas
cosas peligrosas.

TODAS

Esta desazón
me tiene asustada.
Tengo una aprensión
que voy a morir
y una picazón
tan desesperada
como si azogue
corriera por mí.

TÍO SABINO

Para curaros
tenéis que hacer
esa *ginasia*
que os enseñé.

UNAS

Quede usted con Dios, tío Sabino.
Ya le pagaré la lección.

TODAS

Con un buen barril de ese vino
que le gusta más que el jamón.
Hasta dimpués
quede con Dios.
Gracias a usted
se quitó mi aprensión

Ten pena de mis dolores (Aurora, Germán)

AURORA

Ten pena de mis dolores,
de mis amores
ten compasión,
que en tu querer esperando
vive llorando
mi corazón.
¿Qué encerraste en tu pecho
que no puedo saber?
Dime tu pensamiento,
di al fin tu tormento
que en vano intento
yo conocer.

GERMÁN

No me preguntes, Aurora,
porque mi pena
nunca sabrás.
Por ti cantaba contento,
pa mí guardé mi pesar.

AURORA

Mi cariño verdadero,
mi vida entera,
todo cuanto yo más quiero
por ti lo diera.
¿Para qué seguir callando
tus sinsabores?
¿Es que ya no me quieres
y estás cansado
de mis amores?
¿Es que dudas del cariño
que yo te tengo?
Si en tu pecho solo hay nieve
mi amor es fuego.
¿Por qué seguir callando
y así vivir sufriendo?
¿No ves que siento celos
y vivo por ti muriendo?

GERMÁN

¡Por Dios!, no aumentes
así tus penas,
que solo sueño
con el bien de mi mujer.
Bendito el día
que vi en tu mirada
todo el consuelo

de mi querer.

AURORA

Amor no finjas
si no lo sientes,
que no se miente
ni se burla al corazón.

LOS DOS

Ten de mis penas compasión.

GERMÁN

Porqué matas con tus dudas
el sentir de mi ilusión.

AURORA

El mal que te ahoga
quiero saber.

GERMÁN

Yo quisiera decirte
mi querer.

AURORA

Mas no debes callarme
tu dolor.

GERMÁN

¡Por Dios, Aurora!

AURORA

Germán, no finjas.

GERMÁN

Eres mi amor.

AURORA

Yo no lo creo.

GERMÁN

¡Mi Aurora!

AURORA

¿Qué intentas?

GERMÁN

Te quiero

AURORA

No mientas

LOS DOS

Luchó mi amor por ti.

GERMÁN

¿Ay, mi Aurora, yo te quiero,

por lograr tu bien me muero!

¡Ay, mi ilusión dorada,

vida de vida amada!

¡Sin tí no puedo hallar consuelo!

Tus ojos me fascinan,

para mi no hay otro cielo.

De zagal mi sueño fuiste,

por tí he vivido:

si por tí callé, sufriendo

mil sinsabores,

¿cómo he de estar fingiendo

y he de cansarme

de tus amores?

Si por tí sintió mi pecho

su amor primero;

si te di la vida entera

pa que supieras lo que te quiero.

No sabes tú, mi Aurora,

mi triste desconsuelo.

AURORA

Por Dios, Germán,

no ocultes tu sentir así.

Por qué tratarme así,

por ti quedo mi vida, triste y vacía.

LOS DOS

Si me quisieras,

de amor me abrasaría,

y mi querer sería

aquel que mi alma soñó.

AURORA

¡Quién pudiera ser dichosa!

GERMÁN

Yo quisiera que lo fueras.

LOS DOS

La amarga pena

de mis temores,

con tus amores

se acabará.

Por ti mi pecho

tiene alegría.

Luz de mi vida,

no sufras más.

¿Qué buscas?, ¿Qué quieres de mi? (Concertante final)

GERMÁN

¿Qué buscas? ¿Qué quieres de mí?

MIGUEL

Mi fe traicionabas y, ruin me vendías,
al par que, cobarde, pensabas
burlar con engaño mi amor.

GERMÁN

Mentira todo.

Es ella la que mintió

AURORA

Cesad en la porfía,
rencores olvidad,
que yo, más ofendida,
procuré perdonar.

(A Germán.)

Que vea yo en tus ojos
el fuego del amor,
y pronto mi alegría
brillará sin temor.

MIGUEL

Por tí perdí la calma,
mi vida es un tormento.

GERMÁN

(Aparte.)

(¡Si yo pudiera hablar!)

AURORA

¡Virgen, dame valor!

GERMÁN

Te ciegan los recelos
y dudas de mi fe.
El tiempo ha de decirte
si yo te traicioné o engañé.

MIGUEL

No intentes disculpar
tu maldad.
No es noble proceder,
tras el daño de ofender,
engañar.

AURORA

Vencí mis sinsabores,
mas vuelve del dolor mi temor.

GERMÁN

Por la amistad jurada
debieras no dudar.

MIGUEL

No recuerdes la amistad jurada.

GERMÁN

¡Pues sea!
(*Se dirige a Miguel.*)

AURORA

(*Interponiéndose.*)
¡Germán!

GERMÁN

¡Quita, Aurora!

MIGUEL

Quien finge de ese modo,
ocultando su vileza,
y no tiene la nobleza
de acusarse sin temblar...

GERMÁN

¿Qué escucho?

MIGUEL

...demuestra que en su pecho
hay solo cobardía,
y es tan grande su falsía
que se humilla sin dudar.

GERMÁN

¡Cobarde! ¿Yo humillado?
No sufro más ultrajes.

MIGUEL

Pues muestra tu coraje;
quiero ver ya si tu rabia
responde al odio que siento yo.

GERMÁN

El daño que me has hecho
pronto me pagarás.

MIGUEL

Veremos quién puede más.

GERMÁN

Sufro cual el cautivo
que sus penas no ha de romper,
callo por el amigo,
por el secreto que le juré.
Morir quisiera
y así callar,
que hablar no puedo,
queriendo hablar.

MIGUEL

(Aparte.)

¿Por qué quiso burlar mis amores?
¿Por qué?
¿Por qué quiso sembrar sinsabores?
¿Por qué?
¿Por qué quiso perderme
y así corresponderme?
¡Cobarde, me ha engañado;
maldigo su traición!

GERMÁN

¿Por qué has de dudar, Aurora?
Porque sólo mi querer es para tí,
que me alientas a vivir,
Mi mujer amada, grato bien que soñé,
por tu dicha solamente me afané.
Quiero lograr tu alegría y bienestar,
y conseguí tu recelo desterrar;
por tí sabré luchar.

AURORA

(Aparte.)

Siento afán de olvidar aquellos temores,
que al fin combatí sin vacilar.
Tu cariño me curó, ya no podré recelar.
Quisiera sufrir tus penas, llorar contigo,
pues yo maldigo la causa de tu pesar.

CATALINA Y DAMIÁN

Hoy no es día para dar gritos,
hoy no es decente ni bonito regañar.
Vamos a casarnos
y no está la ocasión de pelear,
pues debemos alegrarnos
porque tiempo ha de quedarnos
pa poder llorar.

CORO

¡Qué trastorno, Virgen María!
La desgracia les acosa sin cesar.
Para el alma ¡qué dolor!
Hoy no es buena la ocasión de pelear,
que mejor es alegrarnos,
porque en día de convite
no hay que regañar.

MOZOS Y MOZAS

(Dentro, aproximándose.)

Tengo que subir al árbol,
para recoger las flores,
porque quiere mi morena
que la diga mis amores.
Cuando casa una moza
la alegría no ha de olvidar,
ni tampoco perder debemos
la costumbre de festejar.
La alegría que tiene este día
nos invita a disfrutar.
Por ti, Damián, por vuestro amor,
ofrécenos, señora novia,
florones y hojuelas
de lo mejor que hay en Segovia.

CATALINA

Coman todos las ricas hojuelas,
que están hechas por mí.

DAMIÁN

Y este vino,
que es bueno el indino.

CORO

Pues bebamos por ti.

MIGUEL

(Enfrentándose nuevamente con Germán.)

Recuerda que te espero;
No pienses que perdono,
no pienses que te temo.

CORO

¿Qué pasa? ¿Qué es esto? ¿Qué dicen?
¿Qué ocurre en la casa?
No sé qué será lo que pasa aquí.
Miguel y Germán, parecen reñir

GERMÁN

Ya cesó mi sufrimiento,

tanto agobio no consiento,
tu tesón castigaré
y tu afán se logrará.

CATALINA, DAMIÁN. SABINO Y CORO

Ya su antigua amistad
olvidaron los dos.
Quiero, Dios, aplacar
el disgusto de Miguel
y el coraje de Germán.

AURORA

No se quieren calmar
y la gente va a saber,
lo que debe de ignorar.

MIGUEL

Por mi honor me vengaré
y la ofensa pagarás.

GERMÁN

Ya que me obligas,
contigo he de encontrarme;
no me asustas
ni me acobarda tu furor.

MIGUEL

En ti pronto espero
vengar mi rencor.

AURORA

¡Callad!
Por Dios bendito,
rabia y odio dominad,
pensad que es mi tormento
vuestro loco replicar.

GERMÁN

Ya que dudas de mi fe
sal de esta casa.

MIGUEL

Aunque quieras, no saldré.

CATALINA, DAMIÁN, SABINO Y CORO.

Si no se calman
puede pasar algo
muy grave que lamentar;
ciegos están,
si al fin se encuentran
que pasará.

CORO

¡Que desgracia tan grande,
Dios mío, qué pesar!
Un hogar tan dichoso
que triste quedará,
pues si quieren luchar
nada vale oponerse,
que aun burlando la ocasión
al fin los dos se encontrarán,
sólo así calmarán su corazón.

MIGUEL

El desterró paz e ilusión
de mi corazón;
a este luchar de mi pecho
tengo miedo,
quisiera olvidarle
y al fin perdonar,
pero el odio queme dice:
tu perdición sabrás vengar,
sólo así calmaré mi corazón.

GERMÁN

Pensé lograr el ser feliz
y la maldad se ensaña en mí,
mujer infame y mala,
que me vendiste sin vacilar;
¡jamás!, ¡jamás!,
podré tu infamia perdonar,
sólo así calmaré mi corazón.

CATALINA Y DAMIÁN

¡Qué disgusto, Virgen Santa,
cuánta desazón!
Sí que estamos celebrando
la molestación.
Vaya una fiesta,
si que es buena diversión,
al fin tendremos que llorar,
sólo así calmarán su corazón.

En la cumbre nace el agua (Aurora, Catalina, Damián, Mozos)

AURORA

En la cumbre nace el agua,
y en el llano está la flor,
y en los ojos de mi niña
refulgen ardientes
los rayos del sol.

Entre espigas y amapolas
me dijiste tu querer,
y entre nieves y ventiscas
dijiste te quiero,
pensando en ti me muero
y no te olvidaré.

CATALINA

No hay boda sin baile
ni baile sin cantar,
ni casorio sin amor,
ni hay amor sin regañar.

DAMIÁN

Bailemos, bailemos,
que es día de gozar,
porque me he casado yo
y ha de ser boda soná.

MOZOS

A reír.
A cantar,
que la vida hay que alegrar.
En la cumbre nace el agua, etc.

MOZAS

El hombre que yo quiera
ligero tendrá que ser,
que sienta el amor de prisa,
moreno mío de mi querer.
Baile bien, mi zagal,
mira tú que al bailar,
nunca debes perder el compás.
